

REPRESENTACIÓN, ALTERIDAD Y CARACTERIZACIÓN: IMÁGENES DE 1922 EN LA FICCIÓN GRIEGA

Damla Demirozu
Turquía

Resumen: 1922 es mucho más que una simple fecha tanto para griegos como para turcos. Las dos naciones han vinculado sinceramente esa fecha a todos sus recuerdos, sentimientos y “sensibilidades”. Para los turcos, 1922 marca el surgimiento del Estado Turco “Nacional”, con la derrota del ejército griego en la costa egea. Para la memoria colectiva griega, 1922 no es meramente una derrota militar que vino inesperadamente a manos del nuevo Movimiento Nacionalista Turco. Para los griegos, 1922 es identificado como una “Catástrofe”. A través de este artículo, la memoria común asignada a esa fecha será analizada, centrando el análisis en cómo es representado 1922 en la literatura griega de ficción.

Palabras claves: Asia Menor, Esmirna, Catástrofe, narrativa griega

REPRESENTATION, OTHERNESS AND CHARACTERIZATION: IMAGES OF 1922 IN GREEK FICTION

Abstract: 1922 is much more than a simple date for both Greeks and Turks. The two nations are attached wholeheartedly to this date with all memories, feelings and ‘sensibilities’. For Turks, 1922 marks the emergence of the ‘National’ Turkish State with the defeat of the Greek Army on the Aegean coast. Yet for the collective Greek memory, 1922 is not merely a military defeat that came unexpectedly at the hands of new Turkish Nationalist Movement. For Greeks 1922 is identified as a “Catastrophe”. Throughout this article the common memories assigned to this date will be analyzed, focusing on how 1922 is represented in the Greek fiction.

Key words: Asia Minor, Smyrna, Catastrophe, Greek narrative

Recibido: 11-12-06 –**Aceptado:** 30-01-07

Correspondencia: ddemirozu@hotmail.com Dra. Damla Demirozu. Profesora de Literatura Neohelénica, Universidad de Ankara.

INTRODUCCIÓN

Grecia conquistó su independencia con la Revolución de 1821 contra el Imperio Otomano. Y Grecia, al igual que algunos Estados nacionales de la misma área, extendió su territorio. Posiblemente, la continuada expansión del joven Estado griego contra las fronteras turcas¹, y la exitosa Revolución contra el Imperio Otomano fortalecieron la idea de independencia para otros cristianos ortodoxos, población de habla helénica, que también vivían dentro de las fronteras del Imperio Otomano. El movimiento para liberar cristianos ortodoxos, población de habla helénica, es denominada “Irredentismo” y “la Gran Idea”².

De acuerdo con algunos investigadores, desde 1844 “Irredentismo” y “Gran Idea” llegó a ser uno de los principales sueños e ideas que rigieron la política y la agenda diaria de Grecia hasta la derrota militar de 1922. Después de ese año, una dimensión ideológica que había tenido un impacto en Grecia durante 78 años desapareció. Por esto, el efecto de 1922 en la percepción de ellos mismos de los griegos fue más profundo que el de cualquier derrota militar previa. Significó el colapso de un sueño y la pérdida de una idea³.

Una de las consecuencias de 1922 fue el “éxodo” de la población cristiano ortodoxa de habla griega de su tierra patria, Asia Menor⁴. Grecia

¹ Anexión de Tesalia en 1881, anexión de Creta en 1913, expansión de las fronteras del norte durante las Guerras Balcánicas 1912-1913.

² Gran Idea que había tenido un impacto en el mundo griego desde mediados del siglo XIX hasta la tercera década del XX. Perseguía hacer libres a todos los griegos “esclavizados” por medio de la creación de un Estado con capital Constantinopla. Y. Babiniotis: *The Dictionary of the Greek Language* (Center of Dictionary, Athens, 1998) p. 1068. Pero la Gran Idea no puede ser simplemente entendida como “nacionalismo griego para la expansión del territorio. Es muy compleja en significado, puesto que éste cambia en el tiempo, en diferentes períodos.

³ Antes de proceder al análisis de obras de ficción uno debe tener en mente que términos como *Esmirna-1922*, la *Catástrofe* (Katastrofi), o la *Catástrofe/Desastre de Asia Menor* usualmente tienen significaciones similares en la lengua griega y serán utilizadas de la misma manera, tanto en el texto original como en el artículo.

⁴ Especial atención se presta a la traducción de términos como “griegos” “cristianos”, “musulmanes” y “turcos”. Muchos autores griegos usan palabras como “turco” o “griego” de modo anacrónico, para el pasado (bizantino, otomano) como para los tiempos contemporáneos. Un intento de nuestra parte para “corregir” a los autores (traduciendo “turcos” por “otomanos” o “cristianos” por “rumir-griegos”) puede parecer censura a información alterada. Así, si un autor ha usado los términos “griego/turco” o “cristiano/musulmán” para determinado período, ellos son traducidos de acuerdo con los originales. También términos como “turcocracia” en lugar de “Imperio Otomano” y “turcomeritis”, usado para griegos y armenios que vivían en “turcocracia”, han sido conservados como estaban en el original. He utilizado los recientes

tuvo que ocuparse con todas las consecuencias sociales y económicas de la derrota y encima de eso con el problema de los refugiados. Con el desastre de 1922 y el intercambio de poblaciones que le siguió, más de un millón y medio de refugiados partieron a Grecia. Ellos eran casi un cuarto de la población de Grecia. Sin duda, el impacto de 1922 había sido mucho peor para los refugiados que para los que vivían antes en Grecia. Sus familias estaban rotas, habían tenido que abandonar sus tierras patrias y su pasado; se vieron forzados a comenzar de nuevo en un país que era extraño para ellos.

La Catástrofe en la literatura neohelénica

Un joven refugiado de 1922, Georgios Theotokás fue posiblemente el primero que trató el impacto de 1922 en la sociedad griega, en su libro *Espiritu libre* (Eléfthero pnevma)⁵, en 1929. De acuerdo con Theotokás, “el impacto de la derrota ha sido muy grave para nuestro país... Nuestros líderes murieron en la bahía de Esmirna. Lo que desapareció no fue sólo el poder, sino también los ideales del pueblo y su confianza en sí mismo. En 1922, perdió su fe en Grecia. Desde entonces nuestro pueblo no tiene sentimientos delicados o audaces y vive sin esperanzas. No hay duda de que, después de la guerra, mientras toda Europa estaba reconstruyendo su herencia cultural y sus valores nosotros no hacíamos nada, porque estábamos privados de nuestros valores. No registramos ningún progreso y dejamos todo intocado; entramos al siglo XX con los ojos totalmente cerrados... La Catástrofe destruyó hasta el más tenue ápice de idealismo” (1988:63)

En los años siguientes este libro, debido a la fuerza de su expresión, fue llamado “Manifiesto”. En este “Manifiesto”, la literatura griega contemporánea no escapa de la crítica de Theotokás: “... Este es el caso de la ficción griega moderna después de medio siglo de vida independiente. Si yo tuviera que hacer su crítica, la describiría precisamente con una palabra: anémica...” (1988:53).

nombres de lugares, pero sin que implique ningún cambio en los topónimos que los escritores usan en la narrativa.

⁵ Theotokás ha firmado el libro con el simbólico pseudónimo Orestes Digenis. Orestes: hijo de Agamenón y Clitemnestra, y hermana de Electra, Ifigenia y Crisotemis. Él mató a su madre y el amante de ésta para vengar el asesinato de su padre. Digenis: etimológicamente significa de dos ancestros. El nombre “Digenis” para los griegos está asociado al nombre de un héroe en la temprana literatura neogriega que era descendiente de una familia cristiana y una musulmana.

En la misma obra, Theotokás identifica una nueva generación. Según él, sólo esta generación que vivió la realidad de 1922 sería capaz de producir la herencia cultural y por consiguiente la literatura que la sociedad anhela⁶.

El grupo de autores que Theotokás menciona en su manifiesto es conocido generalmente como la Generación del 30⁷. El centro de esta sección estará en la representación de la época de 1922 en las novelas y relatos de la Generación del 30⁸. Como expresa uno de los más importantes críticos literarios griegos, Linos Politis, “el Desastre del Asia Menor y el consiguiente Intercambio de Poblaciones tuvieron un mayor impacto sobre los autores de esta Generación, tanto desde el aspecto espiritual como el social. Las ideas y sueños de la generación anterior sobre el restablecimiento del mundo griego en el ex Imperio Bizantino, colapsaron para siempre en septiembre de 1922. Y la atmósfera de romanticismo y sueños es reemplazado por el sentido de la tragedia y la severidad. La generación del 30 expresa esta nueva dirección”.

Autores como Goulielmos Abot, Ilías Venezis, Georgios Theotokás, M. Karagatsis⁹, Thrasos Kastanakis, Stratis Mirivilis, Lilika Naku, Diomidis Petsalis, Kosmás Politis, Pandelís Prevelakis y Ángel Terzakis constituyen la Generación del 30¹⁰.

⁶ “Es el tiempo para una nueva generación de griegos que están más maduros, más fuertes que la anterior, porque es una generación que se formó más duramente, que creció más fuerte en la atmósfera de guerra, de catástrofe y de anarquía. Esta generación partió pensando más temprano problemas cruciales, comprendiendo cosas más temprano. Partiendo de la niñez, esta generación es que presenta confianza en sí misma, respeto por sí misma, alguna esperanza de vida autorregulada a la Grecia derrotada. Queremos a esta generación a pesar de sus debilidades, porque esta generación parece estar viva. Puede salir de la miseria que nos rodea y puede reforzar la fuerza espiritual que necesita hoy nuestro país” (1988: 74)

⁷ En el sentido más amplio, la Generación del 30 puede ser descrita por autores que trabajaban en la publicación de la revista *Nea Grámata* (Nuevas Letras) y la mayoría de sus obras fueron publicadas en la década del 30.

⁸ ¿Por qué ficción y no poesía o memorias? Sobre la importancia de la “inocente narración” y su correlación con identidad nacional, ver Ronald Barthes, *El desafío semiótico* (Oxford, 1968). Humberto Eco, *El rol del lector. Exploración en la semiótica de los textos* (Londres, 1979).

⁹ M. Karagatsis nunca declaró qué significaba su primer pseudónimo M.

¹⁰ Hay discusiones incluso sobre la denominación del grupo. Además cada investigador o crítico tiene una lista distinta de los miembros de la Generación del 30. Para hallar una Generación del 30 aceptable, he comparado las diferentes listas de la Generación establecidas por importantes estudiosos y críticos de la literatura griega moderna, tales como R. Beaton, R. Dimitrakópulos, F. Dimadis, K. Dimarás, K. Th. Macbride, P. Karandonis, K. Mitsakis, L. Politis, Th. Doulis, M. Vitti, y he escogido los autores que eran mencionados al menos seis veces en diferentes listas. Para mayor información ver Demirozu, *La imagen del turco en la Generación del 30* (Atenas, 2000) 91-92 (Tesis doctoral inédita).

Un grupo conexo de autores que no pertenecen a ninguna generación determinada será también incluido en la investigación. El hecho de que todos ellos tienen que ver con 1922 en su narrativa es el rasgo común. Pero hay otras razones que justifican la inclusión de esos escritores. Aunque Fotis Kóndoglu no aparece como miembro de la Generación del 30, la gran mayoría de los críticos acepta su primer libro, *Pedro Cazas*, como el primer libro de esa Generación. Por esto se lo incluye en el segundo grupo. María Iordanidu y Dido Sotiríu representan perspectivas de mujeres. Sería ciertamente un error no mencionar el enfoque del bien conocido Nikos Kazantzakis. Por eso, se le agrega a la lista. También la existencia del grupo anexo, llamado segundo grupo; nos permitirá observar la literatura griega en una perspectiva más amplia. Este grupo de autores será denominado Grupo A¹¹.

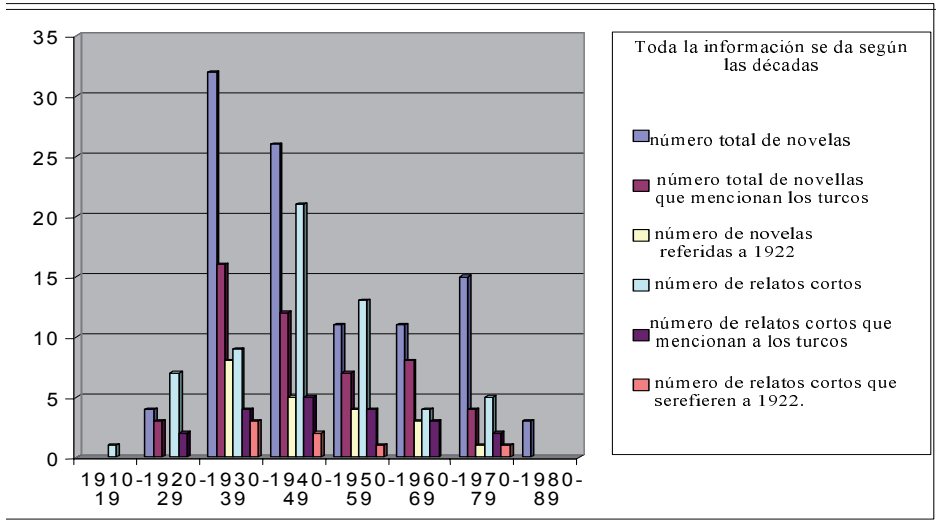
La catástrofe en los textos literarios de la Generación del 30

El cuadro siguiente presenta alguna información estadística básica sobre la Generación del 30. Esta información básica está clasificada según décadas, mostrando relaciones entre los períodos en que los libros fueron publicados, sin importar que la referencia esté limitada a una frase o si todo el libro está dedicado a los turcos y a 1922.

Las columnas grises indican en general, el número de novelas publicadas. Las columnas rojas indican el número de novelas en las cuales se menciona a los turcos. Las columnas púrpuras muestran el número de relatos cortos en los que se menciona a los turcos. Las columnas rosadas señalan el número de relatos cortos que se refieren a 1922¹².

¹¹ De algunos autores, como Venesis, Mirivilis, Dukas se sabe que han modificado el contenido de sus novelas o relatos publicados en distintas ediciones. En este estudio, sólo se hará mención de la última edición.

¹² Si un libro de relatos cortos tiene más de uno referido a 1922, se cuenta sólo por uno.



Se hace evidente que la Generación del 30 publica sus novelas y relatos breves entre 1910 y 1980. Como lo muestran las estadísticas, la más alta productividad de los autores de novelas se da en las décadas del 20 y del 30. La publicación de relatos cortos tiene su apogeo durante los años 40. La década del 80 es el único período en que ya no hay publicación de libros de relatos cortos. Tanto las novelas como en los relatos de la Generación del 30 incluyen información relativa a los turcos, a partir de la década de 1920 hasta la de 1970. El nivel más alto se alcanza en la de 1930 para las novelas y la de 1940 para los relatos. Es interesante anotar que aproximadamente la mitad de las novelas y los libros de relatos cortos que tienen mención de los turcos están al mismo tiempo referidos a 1922. Los comentarios escritos sobre la Catástrofe tienen su apogeo durante los años 30 tanto en la novela como en el relato breve. Las referencias a la Catástrofe continúan, en una línea ininterrumpida hasta la década de 1970.

Cada libro cuyo argumento se sitúa alrededor de 1922 no comenta la Catástrofe o el incendio de Esmirna. Aunque excepcionales, hay libros cuyas historias tienen lugar en 1922 en Anatolia pero no hay en ellos comentarios sobre la Catástrofe y el incendio de Esmirna. La frecuente aparición de 1922 muestra su notoria importancia en la ficción griega. Pero el hecho principal es que casi todos los autores de la Generación del 30 no comentaron la Catástrofe de 1922.

Los frecuentes comentarios sobre el Desastre de Asia Menor en autores como Venezis¹³, Mirivilis¹⁴, Theotokás¹⁵, Politis¹⁶, puede ser comprendida porque ellos procedían del Asia Menor y presenciaron 1922. Es fácil entender por qué la Catástrofe tuvo tal determinante papel en sus vidas: Myrivilis estuvo en la Campaña del Asia Menor, y la Catástrofe fue la razón por la que Venezis, Theotokás y Politis abandonaran su tierra patria¹⁷. Por eso, las experiencias de dejar la tierra natal, ser testigo de la guerra y estar en campamentos de trabajos forzados son los temas principales de sus libros, que aparecieron bajo nuevos formatos, como la *Bildungsroman*, “literatura documental” o “testimonios”. Junto a eso, la narrativa de ellos busca inmortalizar el pasado y trata de transmitir los hechos tal como ocurrieron. Sin embargo, uno comprueba que autores como Karagatsis¹⁸, Petsalis¹⁹, Prevelakis²⁰, que provienen de Grecia continental o de Creta, no tenían vínculos directos con el Asia Menor y escribieron “novelas históricas”, que tienen un escenario en pasados períodos de la historia: Imperio Bizantino, Turcocracia- Dinastía Turca- expresan también sus sentimientos sobre 1922. Sin embargo autores como Terzakis²¹, que se concentra en la vida burguesa urbana, como Naku²² o Kastanakis²³, cuya narrativa es aceptada como muestra de escapismo, se refieren también a 1922 y la Catástrofe.

Aunque el Desastre es un tema común para la Generación del 30, la pintura del Desastre y sus reflejos en sus textos son en esencia distintos. Es preciso distinguir al menos dos categorías principales de acuerdo con las diferencias y semejanzas generales. Venezis, Theotokás, Mirivilis y Politis pueden ser considerados como los autores de la primera categoría. En sus textos:

¹³ Venezis (Ayvalik 1904 – Lesbos 1973)

¹⁴ Mirivilis (Lesbos 1890 – Atenas 1969)

¹⁵ Theotokás (Estambul 1905 – Atenas 1966)

¹⁶ Politis (Atenas 1988 – Atenas 1974)

¹⁷ Theotokás tenía 17 años, Venezis 18 y el resto no entre 13 y 19 sino de 34 cuando tuvieron que dejar sus tierras natales.

¹⁸ Karagatsis (Atenas 1908 – Atenas 1960) estudió Derecho en Atenas y París.

¹⁹ Petsalis (Atenas 1904 – ?) estudió derecho, economía y humanidades en Atenas.

²⁰ Prevelakis (Creta 1909 – Atenas 1986) estudió Derecho, historia del arte en París. Su tesis doctoral se titula *El Greco en Creta y en Italia*

²¹ Terzakis (Nafplion 1904 – París 1967) estudió Derecho en Atenas, en 1937 llegó a ser director del Museo Nacional.

²² Naku (Atenas 1904 – Atenas 1989) se crió en Génova y estudió música. En la década del 30, ella volvió a Grecia y partió trabajando como profesora de música.

²³ Kastanakis: (Estambul 1901 – París 1967), después de terminar los estudios en el Liceo Nacional Franco-Helénico de Estambul, en 1918, se matriculó en La Sorbonne, donde llegó a ser asistente en el Departamento de Estudios Bizantinos y Neogriegos.

a) La Catástrofe no aparece como una corta referencia, sino más en detalle; b) 1922 parece ser una fecha crucial en torno a la cual se ubica el argumento; c) la narrativa se centra en cómo la Catástrofe afectó la vida social y la psicología de los individuos de esa época en detalle; d) los personajes turcos de su narrativa pertenecen en general a la época contemporánea; e) la caracterización del rol de los turcos parece estar modelado por contingencias históricas; f) a través de la narración uno lee “los turcos dispararon o mataron”. Estas expresiones están principalmente usadas de manera descriptiva; g) estos autores no parecen tener que ver con la cuestión de “quienes fueron los incendiarios en el incendio de Esmirna” o “quiénes fueron delincuentes”, de un modo acusatorio, sino con el impacto en la vida de los individuos que vivieron la experiencia.

Es un oportuno recordatorio el referirse uno a uno al comentario sobre 1922, de cada autor.

Serenidad (Galini 1939) de Venezis comienza con la llegada de refugiados a Grecia. La narración ilustra con tristeza cómo la nueva vida de los refugiados en Grecia estuvo lejos de constituir una nueva partida. A través del libro, el lector comparte la pena de los refugiados de la Catástrofe de 1922, que los separó de su tierra patria y de la gente, hijos, esposos, amadas y amigos. Aquí, la Catástrofe no es pintada en llamas, sino a través de sus efectos internos sobre la gente que la vivió: “El progrom de los cristianos en Anatolia y la Catástrofe no destruyó sólo sus propiedades. Su efecto fue mucho más profundo que eso. Creó un espacio vacío; produjo una ruptura en sus sentimientos e hizo sentirse solas a las personas...” (1985: 42).

En otra novela (*Océano* 1956), el autor da expresión al efecto dañino de 1922 sobre la gente que lo vivió. El lector presencia la vida mísera de dos niños pequeños, un judío y un griego, en la atmósfera hostil de la Segunda Guerra Mundial, y sabe cómo su expulsión de Esmirna por los turcos llegó a ser la expulsión de la felicidad y del cielo²⁴.

En tres de esos relatos cortos, Venezis narra la Catástrofe de una manera que se apodera del alma humana y la influencia. Dos de los relatos, *Gaviotas* y *No hay barco*, están incluidos en el mismo libro de narraciones (*Egeo* 1941). *Gaviotas* es un relato de mucha fuerza. El texto da expresión al dolor de un anciano, dolor causado por la muerte de sus dos hijos en el desastre del Asia Menor, hace tiempo ya y la renovación de su pena por el asesinato de sus dos

²⁴ “No judío. Pero se apresura a disculparse, pues hay miedo. Qué es cristiano, qué es judío, todo es lo mismo. Los turcos los expulsaron de Esmirna hace varios años cuando comenzó la guerra. Pero él, desde que era niño, recuerda a Anatolia”.

gaviotas – a las que llamaba con los nombres de sus hijos- en una apacible isla griega. Durante el relato, uno no siente ninguna reacción contra de lo que sucedió, sino que lo acepta de un modo pasivo, más bien “religioso/pasivo”. En este relato, es evidente el paralelismo entre el desastre que sucedió en Asia Menor y el otro acaecido en una tranquila isla griega. Adicionalmente, la falta de una acusación abierta es también notable.

La historia corta *No hay barco* tiene lugar en un escenario justamente después de 1922 en una costa griega. En este relato, la Anatolia egea es recordado con la Catástrofe, como un lugar peligroso al cual uno no debería acercarse. “¡Pero eso es en Anatolia! ¿Estás loco? [...]; Allí nos matarán! ¡Nos matarán!

Himno Pascual (Anastásimo) está incluido en un libro de relatos breves, *Vientos*. En este relato, el Desastre de Asia Menor es observado desde el punto de vista de los refugiados que aún esperan que su gente diez años después de 1922 regrese: “Después de un corto lapso, acaeció la Catástrofe del Asia Menor. Ella causó la desaparición de todo. Todo se arruinó. Alexis tenía sólo diecisiete años. Los turcos se lo llevaron a las partes orientales de Anatolia, a los campamentos de trabajos. Dijeron que se los llevaban hasta que terminara la guerra”.

Como resulta evidente de las anécdotas, la Catástrofe significa algo más que un incendio para Venezis. El autor parece centrarse más en el dolor del pueblo causado por la Catástrofe que en los detalles del incendio y/o que en la inculpación de los incendiarios. En cada referencia, la Catástrofe vuelve a ser la herida que todavía causa dolor a la gente años después de 1922. Es interesante el hecho de que en su narración, no hay referencia a los “turcos” como los “otros” o como la causa de infelicidad para los griegos. En sus libros, los “turcos” no aparecen como “el otro”, como el bando enemigo que trató de destruir a los griegos, motivados por su “necia naturaleza asiática” sino como aquellos a los que les tocó estar en el lado contrario. La mayoría de las veces, el rol de los turcos es negativo, pero no sus características. En aquellos casos, los turcos aparecen como la extensión de una autoridad o como personas que representan a un jefe. Venezis es probablemente el único autor griego que en en sus siete otros cuentos tiene una referencia nostálgica a los ex vecinos turcos o es capaz de practicar “empatía” y expresar su tristeza causada por el intercambio de poblaciones. En su obra, demuestra ser consecuente en mostrar respeto por los sentimientos humanos y en ver más allá de categorías étnicas preformadas.

Theotokás, el autor del “Manifiesto” expresa con las siguientes palabras el efecto de la Catástrofe sobre él: “Siempre desde que yo era niño, me

gustaba pintar. Viví toda mi infancia con una ambición, la de llegar a ser pintor un día. Acostumbraba a dibujar muchísimo... Después sucedió algo horrible que cambió drásticamente el curso de mi vida: la Catástrofe de 1922. Fue una experiencia tan aterradora para un muchacho de diecisiete años. La Catástrofe fue la razón por la cual yo no llegué a ser pintor. Primero, mis destrezas artísticas desaparecieron por un tiempo. La Catástrofe fue la razón de que yo no llegara a pintar. Ahora, pintar es para mí como una muchacha a la que amamos alguna vez [Aquí el autor usa la palabra “nosotros” en vez de “yo”] cuando éramos niños, y que murió antes de que nos imagináramos decírselo...” No hay duda de que su novela corta *Leonis* (1940) refleja sus sentimientos, y el muchacho héroe del cuento, Leonis, es la personificación de la niñez del propio Theotokás.

En efecto, el libro puede ser considerado como una típica novela de la pubertad. En su narración, 1922, la Catástrofe se muestra como lo que causa al niño la pérdida de su niñez feliz y de su tierra natal y su entrada a un mundo de desilusión y su transformación en adulto. En este libro la Catástrofe es mostrada de un modo encubierto con la muerte en Asia Menor del admirable amigo de Leonis, Pablo Proios. Y muy al final, el autor nos cuenta cómo sufre Leonis a causa de la pérdida de su tierra patria y de su niñez: “No sé – hay ciertos momentos en que me siento como un reptil que cambia su piel vieja. Pero no hay otra piel, y todo me hiere y me causa dolor. Tampoco estoy seguro si alguna vez la recobraré (1949: 169). “Habíamos perdido todo lo que teníamos” – reflexiona Leonis – Perdí mi ciudad. Perdí mis amigos íntimos. Perdí a mi mejor amigo. Perdí mi arte. Ahora veremos cómo partiremos de nuevo (!)...” (1994: 175). El autor nos lleva a la Grecia de después de 1922, que está llena de imágenes de dolor: “Un día Leonis vio a algunos soldados que habían estado llorando en las líneas del ferrocarril mientras caminaban detrás de su bandera despedazada bajo la brillante luz del sol de Atenas. Es lo más emocionante que haya visto nunca, ver a esos soldados llorando (1944: 166). Después de 1922, hasta los mármoles de la Acrópolis, el famoso símbolo del helenismo, no aparecían tan blancos como lo eran antes de la Catástrofe (1994: 168).

En otra novela de Theotokás, *Enfermos y caminantes*, 1964, el autor enfatiza el demolidor efecto de la Catástrofe sobre el alma humana: “Nadie pudo nunca saber lo que él vio en Asia Menor y por qué cambió así. Era completamente inasequible respecto de ese período de su vida” (1966: 190-191)

El tema de *Argos*, 1936, es la desdichada vida de los griegos después de 1922. La abultada estructura de la trama es la triste historia de griegos que fueron condenados a la ruina. La ruina vendría bajo toda circunstancia,

no importa cuán intensamente se esforzaran, no importa cuán honestos fueran ellos. Hacia el final, el lector encuentra una explicación que se da “al niño” de cómo “Argos” es el principal “contenedor”²⁵ de toda esa gente que perdió su dirección y llegaron a ser desdichados. El paralelismo es muy obvio. Argos es Grecia y después de la Catástrofe no tenía dirección, “capacidad de gobernarse a sí misma, y su gente están condenados a la ruina y a la desgracia. Después de esto queda claro que el principal tema es la Catástrofe y su negativo efecto en la sociedad griega. Una vez más el autor no trata de la apariencia física de la Catástrofe, como el incendio por ejemplo, sino con su demoledor efecto sobre la vida de los individuos.

Aparte del tema del libro, Theotokás se refiere a la Catástrofe en otros dos lugares de una manera interesante. Ambos comentarios son metafóricos. En la primera, un Theotokás, dentro de una escena, procura mostrar cuán terrorífica fue para los griegos la experiencia de Esmirna en 1922 y cómo “aun los griegos” pueden no ser distinguidos de los turcos en brutalidad. La voz narradora describe la figura de una anciana de Esmirna que vivió la Catástrofe de la ciudad y recuerda la brutalidad de los turcos cuando a manifestantes griegos que protestaban en Atenas: “Repentinamente la puerta de la pieza se abrió y la cocinera de la casa, una anciana baja, un poco nerviosa, que había vivido la Catástrofe, entró a la habitación. Estaba fuera de sí, con el cabello suelto y los ojos saltados y expresión de pavor en la cara. En cuanto vio a Manolis se puso a gritar: - ¡Turcos! ¡Turcos! ¡Oh Dios mío, ¡los turcos! – El joven trató de calmarla: - Cállese, señora. No son turcos; son gente nuestra que están peleando entre ellos. En Atenas no hay turcos...

Pero la anciana no escuchaba nada. Temblaba, lloraba, se mesaba el pelo y barbotaba: -¡Turcos! ¡Jesucristo, bendícenos! Han llegado turcos sanguinarios. Nos están cazando, nos van a matar; no van a dejar a ningún cristiano vivo. Despedazaron a mis hijos en el medio de una calle, como si mis niños fueran corderos. Han vuelto los tsetés...” (?b 281).

En la segunda escena, el autor a través de un personaje llamado Papisideris traza un paralelismo entre 1922 y la caída de Constantinopla en 1453 (¿? 6, 170). El mensaje es claro. Los turcos son la causa de la desgracia para los griegos *in continuum*. Lo hicieron en 1453; ahora lo están repitiendo en 1922 y tienen la capacidad de hacerlo de nuevo. Pero el paralelo expuesto por el personaje nacionalista Papisideris, en un momento de alucinación, deja la impresión que Theotokás, al utilizar la Catástrofe nuevamente, expresa los

²⁵ La razón por la cual escogió el nombre “Argos” como título es clara si uno considera la historia mítica.

sentimientos de la gente patriótica sobre los turcos, más que exponer su propia opinión.

“La Crónica de 1922” está incluida en un libro breve *Eurípides Pendozalis*, 1937. La historia es cómo una mujer anciana y pobre vivió la espantosa noche durante la Catástrofe de Esmirna. Para recrear la escena, la voz narradora describe terroríficas escenas en las que los turcos toman el rol principal matando gente desarmada, amontonando y violando muchachas y muchachos: “-¡Corre! ¡No importa a dónde? ¡Los turcos están matando! ¡arranquen! El 13 de agosto mataron a mis hermanos. Los turcos estaban llevando gente de Tsesme, Vurla, Kato Panagía, de todas partes; los estaban llevando a Kisla. Allí, nadie sabía qué sucedió. Cualquiera que se cansaba y se detenía era acuchillado con bayonetas y abandonado. Estaban reuniendo muchachas y ...[...] Turcos con luces en las manos estaban buscando niñas bonitas. De tanto en tanto, tú podías escuchar los gritos de una muchacha en medio de la noche.” ¡Mamá, me están llevando!” Pero nadie podía moverse, nadie podía decir nada. La gente esclavizada estaba en silencio. Los focos de las embarcaciones se estaban moviendo sin parar con sus luces mortales por toda la bahía de Esmirna!”

Pero en contraste con el cuadro general, el relato cuenta cómo Hasán, un hombre religioso que mantenía el temor de Dios en su corazón, salvó a la anciana y su familia. El énfasis en la existencia de un turco bueno, lo que contrasta con el cuadro general, impide una generalización. El punto importante está velado en la manera cómo el autor ha construido los detalles de la escena: las brutalidades que provinieron del enemigo/ “el otro”, y la resistencia de un personaje turco para salvar a gente que conoce – así sean griegos.

No hay duda de que Theotokás no está interesado en investigar sobre sus ancestros. En su narración, su enfoque está en las fatales consecuencias de la Catástrofe en la psicología de los griegos. Su aproximación metafórica e irónica a la Catástrofe puede también ser considerada excepcional entre los autores de la Generación del 30. Creo que al utilizar este acercamiento metafórico, el autor trata de socavar ciertas actitudes que él ha observado en la sociedad griega y que no acepta en absoluto.

En su volumen de relatos *Libro verde* (prásimo biblio, 1935), Mirivilis se refiere a la Catástrofe en tres historias breves distintas. En todos los relatos, las llamas no sólo arruinan la ciudad, la gente y los bienes, sino también los personajes y las expectativas para el futuro. Esto está simbolizado muy bien en Vgenaki. Se le cuenta al lector cómo el personaje principal, Vgenaki, y su marido son dos refugiados que han perdido todo en el incendio y que se han

casado así para resistir la dureza de la vida. El embarazo de la novia Vgenaki – que espera un niño, aparece como la única cosa que podría hacer feliz a la pareja de refugiados. Desafortunadamente, al final del embarazo, no era real sino una alucinación, tal como la expectación de la felicidad por parte de la pareja de refugiados. Se le deja entender al lector que después del incendio y del éxodo, aun la más leve pizca de felicidad era percibida como una ridícula expectativa para refugiados.

El personaje principal de *El ojo del gato* es una muchacha de Estambul. Su psicología cambia cuando se impone de lo que sucedió en Asia Menor y ésta arruina igualmente su propia felicidad.

En el tercer relato, *La noche junto al fogón*, una persona que estaba escondida en el ático de la casa durante la Catástrofe cuenta al lector las terribles escenas de la Catástrofe años después de ésta, una víspera de Navidad. El relato está lleno de escenas de destrucción por los turcos. Pero lee uno también: “...Cuando los ‘tsetés’ se emborrachaban era como nuestros ‘katsapliades’, arrastraban dentro de la casa a las muchachas griegas que reunían de la ciudad en llamas”. Es obvio que el autor asocia la brutalidad de algunos ‘tsetés’ turcos con la de ‘katsapliades’ griegos. Al final del relato, el narrador atrae la atención del lector hacia el ‘cabello blanco’ del testigo mencionando que su pelo encaneció a causa de lo que vio la noche de la Catástrofe.

Hatzifrangos de Politis es una novela dedicada a su perdida tierra, patria, Esmirna. Fue publicada en el decimocuarto aniversario del incendio de la ciudad. Los principales personajes y lugares son aquellos que una vez pertenecían a la perdida tierra natal, Esmirna²⁶. Hatzifrangos podría ser considerada como una ‘bildungsroman’. El desarrollo de la historia es muy complicado. En forma totalmente repentina, con la colocación de una sección denominada ‘Párodos’ entre los capítulos séptimo y octavo, el lugar y los personajes de la trama cambian. La narración se traslada desde el centrarse en la Esmirna antes de 1922, a la expresión de la Catástrofe cuarenta años después, en 1962, que es también la fecha en que el libro fue escrito /publicado – por boca de un jardinero que obviamente no se siente políticamente adaptado a la sociedad griega, exactamente como el autor. Como quiera que sea, el ‘jardinero’ se refiere a la Catástrofe con las siguientes palabras: “La ciudad estaba sumida en un gran silencio. Habían sucedido algunas cosas anormales; mientras tanto, asesinatos y saqueos, mucha gente había muerto, mucha gente

²⁶ En este relato, el autor no menciona el nombre de Esmirna después de cierto punto. Siente que no le pertenece y explica su conducta como un respeto que se muestra para con la gente muerta

moriría también, pillaje, ‘tsetes’. Los cañones estaban cargados. Era una guerra de odiosidad y revancha – nuestra gente había arruinado aldeas turcas mientras iban en retirada. La guerra es algo que vuelve monstruos a los seres humanos. Muchos fueron muertos aquí en los ríos de Anatolia, miles de los nuestros desaparecieron y miles quedaron huérfanos. Tú debes comprender que los turcos nos consideraban traidores; habíamos cargado los cañones contra nuestro país, Turquía, pienso yo” (1990: 141).

Como quiera que sea, políticamente él señala la colaboración de los alemanes con los Jóvenes Turcos como un poder oculto, como el planeador de la expulsión de griegos en 1914, de la exterminación de ‘romii’ que fueron enviados a los campos de trabajos, y principal responsable de la Catástrofe en 1922 (1990: 142-143). La mención del ‘jardinero’ de cómo el barrio armenio fue el primer lugar en ser quemado por ‘ellos’ (los turcos) como una revancha contra los armenios por su Gran Idea (1990: 141). En la experiencia personal del jardinero, el incendio de Esmirna no solamente quemó su ciudad, sino también todas sus expectativas de felicidad en el futuro. Esto es otra vez simbolizado por el extravío de su primer hijo, cuando él y su mujer corrían huyendo del incendio.

Sin ninguna duda, la Catástrofe y el incendio de Esmirna tienen un lugar importante en la narrativa de Venezis, Theotokás, Mirivilis y Politis. En su obra, 1922 es referencia al momento más oscuro de la nación. 1922 no es sólo llamas. Es recordado porque tiene efectos devastadores sobre los individuos. La Catástrofe es representada como una profunda transformación de la vida y la felicidad a la depresión y la infelicidad en la vida de los personajes. Casi toda referencia a la Catástrofe enfatiza su ruinoso efecto en la vida de los que la vivieron. El Desastre de Asia Menor con sus llamas arrasa sus expectativas para el futuro.

Naku, Karagatsis, Kastanakis, Prevelakis y Terzakis pueden ser aceptados como autores de la segunda categoría. En su narrativa, el año 1922 y el Desastre de Asia Menor: a) No se mezcla estrechamente con la estructura de la narración, b) Aparece brevemente, pero como una referencia emocionalmente importante, c) Aunque el narrador está afectado por los mismos efectos de la Catástrofe, uno “oye” sobre ello más que observar su impacto sobre los personajes en detalle, d) En estos libros, los personajes turcos pertenecen principalmente a tiempos pasados, otomanos o bizantinos, y simbolizan de una manera abstracta un poder superestado, e) El sentimiento de los griegos sobre los turcos como el “otro”, uno que es responsable de la Catástrofe, por consiguiente de nuestra infelicidad, se hace menos sensible/visible.

En la narrativa de Naku, la Catástrofe de Esmirna es mencionada al menos tres veces. Cada referencia es muy breve. La narradora cuenta al lector dos veces cuan dura llegó a ser la vida para dos jovencitas cuando sus padres fueron muertos por los turcos durante el Desastre de Esmirna (*Desflorada* 1932: 66-100). En la tercera referencia, la narradora nos cuenta directamente cuan aterrada se sintió cuando leyó el diario de una joven acerca de la Catástrofe (*La crónica de una periodista*, 1959: 27-28). La metáfora es obvia. La autora tiene la necesidad de expresar sus sentimientos sobre la Catástrofe. Pero el hecho de que ella no la había vivido –como Venezis, Mirivilis, Theotokás o Politis – la lleva a una expresión indirecta. Por eso, elige figuras inocentes: tres jovencitas privadas de sus padres – protectores, desde que ellos fueron muertos por los turcos.

Terzakis explica sus propios sentimientos sobre la Catástrofe: “Hay veces en que me siento como si yo fuera el único sobreviviente del desastre de un gran barco”. En su novela *Aprilis*, 1946, uno lee cómo “El Desastre de Asia Menor ha roto las alas griegas...” (1946: 74). En otra novela *Dijós Theós*, que es considerada como la mejor novela del autor, el personaje principal Mijalis Paradisis es bien interesante. Nacido en 1897, pelea en la Primera Guerra Mundial y participa en la Expedición de Asia Menor. Después de 1922, trata de encontrar una existencia feliz en la vida rural. Pero debido a la soledad de la vida en el campo, regresa a la ciudad, se involucra con el Partido Comunista y adopta a sus primos huérfanos. Pero en lo que sea que haga, aun en su vida privada, parece estar condenado al fracaso. En relación con la razón del fracaso de Paradisis, el lector es informado: “...Con su regreso del Asia Menor, con la Catástrofe, Mijalis Paradisis llegó a ser un ser humano vacío”. (1951: 33). Cada mención de Terzakis, no importa cuán breve sea, es acerca de “la pérdida de sentido” causada por 1922 en la vida de los griegos. La sensación de vacío está no solamente relacionada con su vida personal, sino también con su vida política – Como cuando Mijalis Paradisis expresa su idea sobre la Grecia contemporánea: “La más dramática característica de nuestro tiempo, tanto en la historia registrada como desde tiempo inmemorial es que estamos tratando de vivir sin Dios” (1951: 393).

Petsalis tiene dos breves referencias a la Catástrofe de Esmirna. La trama de *María Parni*, 1933, se sitúa en Atenas, la cual es descrita como “la Atenas de los refugiados, la Atenas de las inundaciones” (1973: 181-258). *El mago de los regalos*, 1939, la historia de la vida del personaje principal, Kanelos, está dada con referencia a fechas históricas.

Leemos que Kanelos era niño en 1897: los turcos llegaron a taratsa de Lamia (1939: 36). Fue testigo del alzamiento de Gudi, en 1910, de los años de guerra de 1912-1913 y 1922. Este año 1922 es mencionado como una fecha fatídica, que afectó la vida griega muy negativamente. En forma particular en este libro, pero también en otras obras de Persalis, hay una persistente referencia a fechas históricas en las que “los turcos” aparecen como “el otro” nacional, que tuvo un negativo impacto en la vida griega.

Prevelakis también tiene una breve referencia a la Catástrofe. Su novela *Crónica de una ciudad*, 1938, trata sobre los turcos y griegos en Creta en las primeras dos décadas del siglo XX. Aquí el lector es informado sobre el Desastre de Esmirna por la llegada de refugiados a la isla (1976: 81-82). En la novela *El pan de los ángeles*, 1966, se lee cómo “malas cosas comenzaron después del Desastre de Asia Menor. Hasta entonces, nuestras vidas habían estado reducidas al trabajo de cada día por el pan. Después del Desastre de Asia Menor, no hay espacio para ayer ni para mañana”.

Los escenarios de los libros de Karagatsis – en los que se encuentran turcos – se ubican generalmente en los períodos bizantino u otomano. Su única referencia a la Catástrofe se limita a una frase en que él culpa a los turcos directamente por matar a la gente y provocar el incendio. Pero, a diferencia de los demás, él explica la derrota de 1922 por el agotamiento del ejército griego (1948: 46-49). En esta referencia, 1922 es mencionado por sus arruinantes efectos sobre el mundo de los griegos.

Kastanakis en *El espacio europeo*, 1929, se refiere a Asia Menor de 1922 como un lugar espantoso en que fueron asesinados los cristianos (1929: 129).

En la narrativa de Naku, Karagatsis, Prevelakis, Terzakis y Kastanakis, el Desastre de Esmirna encarna un hecho desgraciado, que afectó negativamente a los griegos y a la vida griega. Aparece como una referencia breve, simbólica y a veces abstracta. El foco está generalmente en la decepción de la sociedad causada por 1922, más que en las experiencias y sufrimientos personales. Adicionalmente a esto, en la narrativa de esta categoría “sobrevivientes y sufrientes” de 1922 no son específicos refugiados sino la sociedad griega en general. A diferencia de la narrativa de la primera categoría, los principales personajes en este grupo, no son ordinariamente los refugiados que perdieron su tierra patria en 1922, sino la sociedad griega en general, que perdió su orientación y sus ideales con 1922. Además, 1922 no inspira a los autores de este grupo con el tema de la tierra paterna perdida, sino con la desaparición de un ideal. El arruinante efecto de 1922 emerge como un punto común.

El grupo A tiene sólo cinco integrantes: Stratis Dukas²⁷, María Yordanídu²⁸ Nikos Kazantzakis²⁹, Fotis Kóndoglu³⁰ y Dido Sotiríu³¹.

Es un grupo más reducido de autores comparado con el de la Generación del 30. Las columnas rojas indican el número de novelas en las cuales son mencionados los turcos. La columna amarilla indica el número de novelas de 1922. La columna verde muestra el número de relatos breves. La columna púrpura señala el número de relatos cortos en los cuales son mencionados los turcos. La columna rosada indica el número de relatos que están cronológicamente relacionados con 1922.

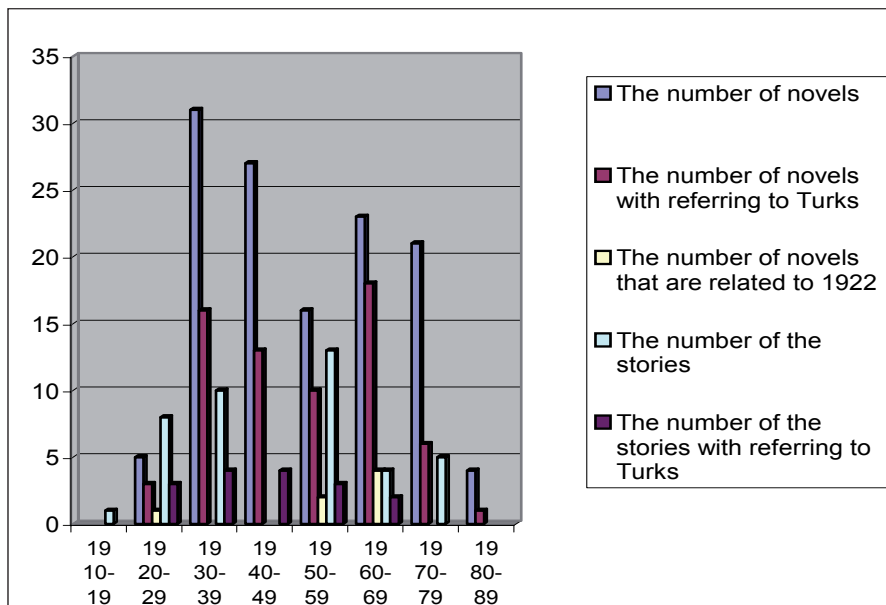
²⁷ Dukas (Asia Menor 1895 – Atenas, 1983) es coterráneo y condiscípulo de Kóndoglu de Ayvalí.

²⁸ Yordanídu (Estambul 1897 – Atenas 1989). Vivió en Estambul, en Rusia, Alejandría e Egipto y Atenas. Fue casada con Yordan Yordanídis, que era izquierdista.

²⁹ Kazantzakis (Hiraklio, Creta 1883 – Freiburg, 1957) Su familia había nacido a Naxos en 1898-1899 durante una de las numerosas sublevaciones contra el Imperio Otomano. Entre 1907-1909 completó estudios de postgrado en Derecho en París.

³⁰ Kondoglu se matriculó en la Escuela de Bellas Artes. Luego de trabajar en París y visitar España, retornó a Ayvalí y comenzó a trabajar como profesor primario.

³¹ Sotiríu (Aydin 1911-). Sotiríu se convirtió en refugiada a los 11 años de edad. Siguió clases de literatura francesa y fue a París para completar su educación. Trabajó para prensa de izquierda.



El cuadro muestra que el Grupo A publicó sus libros entre los años 20 y los 80. Muestra que las novelas publicadas del Grupo A alcanzan su punto más alto en los años 60, y que las décadas en las cuales publicaron cuentos son las de 1920 y 1930. La década de 1920 es la única en la que el Grupo A proporciona información relacionada con los turcos en sus cuentos. La de 1960 es la década en la que ocurre en las novelas el mayor número de referencias a los turcos. El grupo A publicó sólo un limitado número de libros de cuentos y en ninguno de ellos hay alguna referencia a la Catástrofe. La década del 60 es el punto más alto en la publicación de novelas que se refieren a la Catástrofe.

Cuadro II: La narrativa del Grupo A según las décadas.

Ahora me referiré a la presentación de 1922 en la narrativa del Grupo A. El bien conocido libro de Dukas *Historia de un prisionero* se sitúa en el otoño de 1922 en Anatolia. Es obvio desde el título que la obra trata sobre los difíciles tiempos que un cautivo “turcomeritis” tuvo que vivir en Anatolia como prisionero de guerra. La única referencia a la Esmirna de 1922, es la frase: “En la época de la Catástrofe de Esmirna, yo estaba con mis padres en Punda. Ellos me arrancaron de los brazos de mis padres. Yo tuve que quedarme como

prisionero en Turquía”. En el resto del libro el lector es testigo de la lucha del prisionero turcomeritis en sus esfuerzos por sobrevivir en su propia tierra natal. El libro termina con la emigración del turcomeritis a Grecia, que simboliza su libertad.

La única referencia de Yordanidu a la Catástrofe tiene lugar en *Como las aves locas*, 1978. En este libro, uno no se encuentra con ninguna clase de presentación del incendio de Esmirna, pero lee cómo la heroína de la novela oye hablar de la Catástrofe y piensa en Atenas como una nueva patria en vez de Estambul.

Kazantzakis es el único autor del grupo A que no proviene del Asia Menor, sino de Creta. En su bien conocida obra *Cristo es de nuevo crucificado*, 1955, ubica la novela en la época de la Catástrofe, en Asia Menor, sin especificar el nombre del lugar. El lector no se encuentra con una presentación directa del incendio o Catástrofe de Esmirna, sino que lee lo que sucedió durante el período de la Catástrofe en base a la memoria del Kapetán Yanakos: “¿Por qué el corazón de Yanakos está partiéndose? Ha recordado al pope Fotis y cómo su pueblo fue quemado por los turcos. Los turcos querían tomar venganza y desarraigaron a las gentes y las exiliaron a los cuatro vientos... De Esmirna a Afion-Karahisar hasta las regiones más distantes. Las aldeas griegas se desvanecían, la estirpe de los griegos era pisoteada, la grecidad estaba amenazada...” (1981b: 125). Como es obvio por el texto citado, él representa a 1922 como un golpe contra la “grecidad” más que como una tragedia personal.

El autor de *Ayvalí*, Kóndoglu, en su obra no se refiere directamente al incendio de Esmirna, sino a la infortunada fecha de 1922, que lo separó de su país. Cuando se refiere a su separación de su amada tierra natal de manera abstracta enfatiza el negativo papel de los turcos como “bárbaros invasores extranjeros” (1991: 9-10-11) que causaron su tragedia. En agudo contraste con esto, cuando menciona los momentos de abandonar su querida patria Ayvalí, sus expresiones están llenas de comprensión y perdón: “En ese tiempo, nosotros huimos de Asia Menor, expulsados por los turcos. Los turcos son buenos y compasivos de carácter, pero la guerra es como la enfermedad. Afecta a la gente y vuelve malo al bueno (1991: 241).

Sotiríu es el único autor del grupo A³² cuyas novelas describen la vida en Asia Menor antes de 1922. Ambas novelas suyas, *Los muertos esperan*, 1959, y *Tierras ensangrentadas*, 1962³³, narran historias de personas que tuvieron

³² Sotiríu fue refugiada a los once años de edad.

³³ Este libro ha sido traducido al turco desde el francés con el título de Dale mis saludos a Anatolia.

que abandonar sus tierras natales con la Catástrofe de 1922. *En los muertos esperan*, el narrador es una niña pequeña que escapa del Asia Menor justo antes de la Catástrofe. Ella no presencia los acontecimientos, pero un amigo le cuenta después sobre Esmirna.

“Valentre estaba diciéndole a mi tía acerca de lo que supo sobre la Catástrofe, cómo los zeibecos entraron a Esmirna. Al principio, ellos no estaban causando daño a la gente, pero después ellos comenzaron a atacar a la gente y a saquear, empezando por el barrio armenio. Nuretín Pachá ordenó (dio un firmán)³⁴ de que mujeres, niños y ancianos debían marcharse, pero ellos retendrían a los hombres y a los muchachos. Esmirna fue entregada a las llamas y la sangre”

“Mi hijo se crió en Asia Menor, no puede ser feliz en ninguna otra parte, en ninguna parte...” (1993: 171).

En *Tierras ensangrentadas*, la autora que narra la historia como un personaje “turcomeritis”, Manolis, pinta la vida en Asia Menor que termina con el incendio de Esmirna en 1922. La autora crea la impresión de que este libro no está inspirado por ella, sino por el testimonio de Manolis. Describe las distintas etapas de la vida de Manolis, como campesino, como trabajador en Esmirna, como soldado, como fugitivo, etc. La novela presenta diversas relaciones de turcos y griegos bajo diferentes circunstancias y diferentes abordamientos políticos. El relato representa a Anatolia como un vellocino de oro y los alemanes parecen ser el poder, que utilizando a los turcos tratan de posesionarse de él. Cada etapa de la novela explica lo que está políticamente sucediendo. Los alemanes que influyeron y manejaron a los Jóvenes Turcos son juzgados responsable por lo que les sucedió a los armenios y a los griegos en Asia Menor (1955: 66-67-86-87). De acuerdo con la explicación de la autora, los alemanes que aspiraban a apoderarse de las riquezas de griegos y armenios, influyeron sobre los Jóvenes Turcos, los que a su vez, provocaron a los otros turcos a atacar a la gente que poseía tal riqueza. Los turcos, en su mayoría, son descritos como personas que tienen sentimientos meramente patrióticos, pero los Jóvenes Turcos son descritos como guiados por un último deseo de usurpar la riqueza arriba mencionada. Hacia el final de la novela, el personaje principal, Manolis, es repentinamente iluminado y descubre la razón de su dolor. Comprende que toda la guerra está relacionada con una intriga de los países capitalistas. Justamente antes de la muy sentimental conclusión, el diálogo de los personajes que son testigos del incendio de Esmirna es como sigue:

-¡Fuego!

34

- ¡Fuego!
- ¡Están incendiando Esmirna!
- Allá, en el barrio armenio.
- Sí, parece que es allá.
- ¡Otra vez los armenios van a pagar por ello!
- Es imposible que los turcos vayan a incendiar Esmirna. ¿Qué ganan con eso? Ya les pertenece.
- ¿Qué ganábamos nosotros cuando nosotros incendiábamos aldeas turcas mientras veníamos en retirada?
El fuego estaba abarcando todo.
- ¡Turcos!
- ¡Tsetes!
- ¡Nos van a masacrar! (1995: 311.312).

La representación negativa de 1922 aparece como el común denominador tanto en la narrativa de Kazantzakis, que no procedía del Asia Menor, y en la de otros autores que tienen un contacto orgánico con Asia Menor y 1922. La descripción de 1922 varía. Kazantzakis en su narrativa pinta el Desastre como algo dirigido contra la existencia de la “grecidad”. Los otros autores describen el Desastre de Asia Menor con su negativo impacto sobre la vida de los individuos. Para Kóndoglu, Yordanidu y Sotiríou, 1922 inicialmente significa un acontecimiento desgraciado que los separó de sus amadas tierras natales. Kóndoglu aun en el momento de la separación puede perdonar a los turcos por sus brutalidades, al razonar sobre el efecto de la guerra sobre los seres humanos. El mismo autor menciona a los turcos en general como monstruos sedientos de sangre pero identificándolos con los turcos de un período diferente: la Turcocracia. Sólo Sotiríu presenta en sus libros, el incendio de Esmirna de manera detallada. Sin embargo, a diferencia del resto, solamente Sotiríu articula una fuerte explicación ideológica de lo que sucedió y por qué.

Conclusiones

A través de este estudio, la memoria común de los griegos respecto del Desastre de 1922 es analizada en términos de la manera en que es representada en la narrativa griega. La narrativa de la Generación del 30, que representa directamente el impacto, es escogida como el área básica de investigación. Las

obras de otro grupo, Grupo A, que también se remiten a 1922, complementa la investigación.

La representación de 1922 como un hecho negativo es un común denominador en la narrativa de ambos grupos. Todos los autores griegos de los dos grupos representaron el Desastre del Asia Menor de manera negativa.

Aunque esa representación es común en todos los autores griegos, su exacta descripción difiere. Esas diferencias pueden ser resumidas en dos grupos principales.

Anexo I

En el anexo I se registra el catálogo de los escritores y de las obras que se estudiaron en el presente trabajo. Cuando no se menciona el lugar de edición, se entiende que es Atenas. La fecha dentro del paréntesis es la de la primera edición; la fecha fuera del paréntesis indica la de la edición que se utilizó. La existencia de una sola fecha significa que se leyó la primera edición del libro. Un tercer paréntesis indica que la información no es tan exacta.

Abot Guliemos: *Tierra y agua*, Fexis (1962, (1936). *Invasión*, (1946). *Dimitrios Gavriil La crónica del exilio*, El libro griego 1980, (1960). *Ioli*, (1970). *Simeonof*, (1974). Cuentos: *Yo la Ley*, (1977).

Venezis, Ilias: *El Número 31328*, Hestía 1995^a, (1931). *Serenidad*, Hestía 24, (1939). *Tierra eólica*, Hestía 1995b, (1943). *Océano*, Hestía 1985, (1956). *En los mares griegos*, 1973. *La novela de los cuatro*, (1979). Cuentos: *Manolis Lekás y otros cuentos*, I. P. Zajarópulu, 1928. Egeo, Hestía 1992, (1941). *Vientos*, Alfa 1990, (1944). *Akif*, (1944). *Tiempo de guerra*, (1946). *Éxodo*, (1950). *Los vencidos*, Hestía 1978, (1954). *Archipiélago*, (1969). Eftalu, (1972). *Asia Menor, adiós*, Hestía 1986, (1974).

Theotokás, Yorgos: *Argó*, Hestía ¿a, (1936). *El demonio*, (1938). *Leonís*, Hestía 1994, (1940). *Enfermos y viandantes*, Hestía 5^a ed, ¿b. *Las campanas*, Hestía ¿g (1970). Cuentos: *Eurípides Pendozalis y otras historias*, Pirsós ¿d (1937).

Karagatsis, M.: *El sargento Liapkin*, Hestía 1976, (1933). *Químera*, (1936). *Gran químera*, Hestía 1978, (1936). *Giúgerman*, Hestía 1978, (1938). *El fin de Giúgerman*, (1941). *Misa en la menor*, (1943). *Historia nocturna*, (1943). *La isla perdida*, (1943). *El kotsámbasis de la torre*, (1944). *El gran sueño*, Hestía 1976, (1946). *Sangre perdida y ganada*, Hestía 3^a. ed. ¿a, (1947). *El fin de Mijalos*, Hestía 3^a ed., ¿b, (1949). *Amri a Mungu* (En la mano de Dios), (1954). *La muerte y Teodoro*, Hestía 1994, (1954). *El sobre verde*, Hestía 1976, (1956).

Sergio y Baco, (1959). *El 10*, (1973). Cuentos: *El santoral de los pecadores*, Glarós 1944, (1935), *La procesión de los impíos*, Govostis ζg, (1940). *El temporal*, Hestía 3ª ζd, (1951). *La gran procesión*, Hestía 1977, (1955), *Textos juveniles*, Hestía 1993, (1985). Biografía novelada: *Vasilis Laskos*, (1948).

Kastanakis, Thrasos: *Los príncipes*, (1924), *En el baile de Europa*, (1929). *La raza de los hombres*, (1932). *Tierra griega: Los misterios de la grecidad*, (1933). *Grandes burgueses*, (1935). *Tierra griega: El tiempo de la paz*, (1942). *Hatzimanuil*, (1956). *La trampa*, Pleiás 1978, (1962). *El astro rojo* Hestía 1985, (ζ). Cuentos: *La danzarina Condesita Felicidad*, (1938). *El París de la noche y el amor*, Agón 2ª ed. ζa, (1929). *El látigo y los candelabros*, (1930). *Compatriota Vladimir*, (1936). *Paskayias*, Pirsós ζb (1939). *Elección*, (1944). *La farsa de la juventud* (1944). *Siete historias*, (1944). *Francia traicionada*, (1945).

Mirivilis, Stratís: *La vida en una tumba*, Hestía 1985, (1ª 1924). *La maestra de ojos dorados*, I. D. Kolaros 1954, (1933). *Relatos*, (1928), *Libro verde*, Hestía 1956, (1935). *Libro azul*, Hestía 1956, (1939). *Vasilis el Arvanita*, Pegasos (1943). *Los fantasmas*, (1945-1945). *Pan*, (1946). *Libro rojo*, Hestía 1956, (1952). *Libro guinda*, Hestía 1976, (1959).

Naku, Lílíka: *La desvirgada*, (1932). *Los extraviados*, Hestía ζ1ª (1935). *La vida de Edgard Poe* (1936). *El infierno de los niños*, Hestía ζ2ª, (1944). *Nasícaa*, (1935). *La señora Dorremí*, Difros 1955, (1955). *Destinos humanos*, (1955). *Para una vida mejor*, Dorikós 1976, (1960). *Los visionarios de Ikaría*, Dorikós 1982, (1963). *Las personalidades que conocí* (1978). *Los ignorados*, (1978). *La crónica de una periodista*, Dorikós 1980, (1979). *La tumba de Semelváis*, (1982). *Jean Jaurès*, (1985). *Historia de la virginidad de la señorita Fulana*, Dorikós 1981, (ζ)

Petsalis, Thanasis Diomidís: *Generaciones fuertes y débiles* (trilogía): *El destino de Maris Parni*, Hestía 1973, (1933). *La encrucijada*, (1934). *El descendiente*, (1935). *Aventura humana: La aventura humana*, (1937). *El mago de los regalos*, (1939). *La novela de una nación: Lobos negros-La crónica del dominio turco* (1947). *La campana de la Santísima Trinidad*, (1949). *Alba griega-La crónica del gran levantamiento*, Hestía ζ1ª, (1962). *Trece años 1910-1922*, Hestía 1997, (1964). *País calcinado*, Hestía ζ2ª, (1972). *El círculo del mito: Retorno al mito*, (1974). *El fin del mito*, (1976). *Las palabras del crepúsculo*, (1980). Cuentos: *Varias imágenes en un marco*, (1925). *Paralelas y discordantes*, (1936). *La señora de los honores*, Hestía 1968, (1944). *Más allá en el mar*, (1944). *Nuestros hijos*, (1946). *Sobre Parga*, (1947). *Exaltación del dulce país de Chipre*, (1956). *La Virgen de Hidra*, Hestía ζ3ª (1968).

Politis, Kosmás: *Limonar*, Íkaros 1944, (1930). *Hécate*, (1933). *La señora Eleonora* (novela corta / rev. Nea Grámata 1939). *Heroica*, (1938). *Marina* (novela corta / Nea Grámata 1939). *Santa Bárbara*, (1949). *Donde Jatzifranco*, Ýpsilon/Vivlia, 1ª 1990, (1963). *Terminal*, (1975). Cuentos: *Tres mujeres*, (1943), *Julia* (cuento publicado primero en el tomo *Tres mujeres* 1943, Glaros). *El arroyo*, (Eléfhthera Grámata 1945). *La primera resurrección*, ('Tajidromos' 1956). *Ciruelo*, Hermis 1985, (novela corta 1959). *Uno doble*, (Nea Epojí 1959). Narraciones: *Caifás*, (1939 / primera publicación 1976 en *Kritiká Fila*).

Prevelakis, Pandelís: *La crónica de una ciudad*, Hestía 1976, (1938). *La muerte de Medici*, (1939). *Creta desolada-Crónica de la Gran Sublevación de 1866*, Hestía ¿1ª (1945). *Cretense* (trilogía: *El árbol* (1948), *La primera libertad*, (1949). *La ciudad* (1950). *El sol de la muerte*, Hestía 1968, (1959). *La cabeza de la Medusa*, Hestía 1971, (1963). *El pan de los ángeles*, Hestía 1977, (1966). *El ángel en el pozo*, (1970). *La cuenta inversa*, Hestía 1982, (1974).

Terzakis, Ángeles: *Encadenados* (1932). *La decadencia de los crueles*, Hestía 1981, (1933). *La ciudad violeta*, Hestía 1976, (1937). *La princesa Dzambó*, (1945). *Viaje con el lucero*, Hestía 3ª. ¿1ª, (1946). *Sin Dios*, Hestía (1978), (1951). *Vida secreta*, (1957). *El crepúsculo de los hombres*, Hestía 1996, (1947). Novelas cortas: *La ternura*, (1944). Cuentos: *El olvidado*, (1925), *Sinfonía otoñal*, A. N. Mavridis, (1929). *Del amor y de la muerte*, Hestía 2ª. 1943, (1942). *Abril*, (1946).

Dukas, Stratís: *Historia de un prisionero*, Kedros 1994 (1929). Cuentos: *A sí mismo*, (1930), *Atadura*, Kedros 1978, (1970). *Pendientes*, (1974).

Iordanidu, María: *Loxandra*, Hestía 1995, (1963). *Vacaciones en el Cáucaso*, Hestía 1994ª, (1995). *Como los pájaros locos*, Hestía 1979, (1978). *En las vueltas del círculo*, Hestía 1994b, (1979). *Nuestro patio*, Hestía 1994c, (1981). *Kazantzakis, Nikos: Serpiente y lirio*, Glaros ¿a, (1906). *Vida y hechos de Alexis Zorbás*, (1946). *El capitán Miguel*, Ed. Heleni Kazantzaki 1982ª, (1953). *Cristo de nuevo crucificado*, Ed. Heleni kazantzaki 1981ª, (1955). *La última tentación*, (1955). *El Pobre de Asís*, (1956). *Hermanos enemigos*, Ed. Heleni Kazantzaki 1982b, (1963). Biografía novelada: *Carta al Greco*, Ed. Heleni Kazantzaki 1981b, (1961). Relatos: *El jardín de rocas* (Le jardin des rochers). *Toda-Raba* (las dos obras fueron escritas en francés; la traducción de la primera la hizo P. Prevelakis en 1959 y la de la segunda, G. Manglís en 1956).

Kóndoglu, Fotis: *Pedro Cazas y otras historias*, Astir 1986, (1920). *Ayvalí, mi patria*, Astir 1991, (1962). *Almas indomables*, Astir 1989, (1962). *La greicidad dolorida*, Astir 1976, (1963). *Guivás el marino y otras historias*, Astir 1975, (1965).

Soriríu, Dido: *Los muertos esperan*, Kedros 1978, (1959). *Tierras ensangrentadas*, Kedros 1995, (1962). *Mandato*, (1976). *En medio de las llamas*, (novela infantil 1978). *Visitantes*, (1979). *Nos derrumbamos*, (1982). Biografía novelada: *Electra*, (1961).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Obviamente, todas las obras registradas en el Anexo I han sido utilizadas y no se repite aquí su registro.

Babiniotis, Y. (1998). *The Dictionary of Greek Language*. Atenas: Center of Dictionary.

Barthes, R. (1968). *The Semiotic Challenge*. Oxford: Oxford University Press.

Eco, U. (1979). *The Role of the Reader: Explorations in the Semiotics of the Text*. London.

Politis, L. (1978). *Historía tis Neohelínikís Logotejnías Historia de la literatura griega moderna*. Atenas: Fundación Cultural del Banco Nacional.